

«Siddhartha»:

La aventura de un joven que quiere ser mejor

Cuando nací en el Pichu en Chile, me inspiré por nuestra Escuela de Teatro. Claudio Echeverría escribió ya la idea de poner en escena un cuento oriental con música. Más tarde llegó una beca Fondecap con el propósito, lo que le permitió a Claudio ir a la fabricación de los muñecos. Finalmente, definió que sería la última novela de Hermann Hesse, «Siddhartha», la materia prima del espectáculo.

Después del estreno «Vive el centro de la tierra» del grupo La Trova, es el segundo título de la Temporada 1995 del Teatro de la UC. Pero, en realidad, es el primer estreno del año producido por la compañía. El montaje está concebido como un gran espectáculo visual, con música en vivo, muñecos, músicos, danzas orientales, hermosos vestuario y una escenografía impresionante que crea la ilusión de un río que cruza el escenario.

«Siddhartha», publicada en 1922, es una de las obras más bellas de la literatura moderna, narra la vida de un joven, y sigue explorando muchísimo para quienes la leen hasta hoy. Pasados los 40 años de edad, Hesse (Premio Nobel de Literatura 1946) transfiguró en el libro sus propias vivencias en India, desmarcándose de la crisis de valores en la cultura europea tras la Primera Guerra Mundial.

Narra el peregrinaje del hijo de un brahman que se hace asceta, luego conoce la debilidad de la fama, se entrega al poder del dinero, y vive las

más diversas experiencias, en busca del sentido profundo de su existencia. Ese intento de encontrarse a sí mismo, de estar mejor explorando todas las posibilidades, es el que le da al relato su resonancia actual y vigencia. Es una obra literaria de una gran intensidad emocional, riqueza filosófica y grandiosa espiritual.

Su versión teatral es el tercer montaje que realiza la dupla formada por la directora Claudio Echeverría e Inés Margherita Stronger en la dramaturgia. (En el mismo escenario de la UC, ellas dos hicieron antes «Carta mala» y, más recientemente, «Molinos».)

Para la adaptación, Inés Stronger parte desde el final, cuando el protagonista Siddhartha relata la historia de su vida como si fuera un gran «cuento».

La directora Claudio Echeverría afirma que Hesse creó antes con su obra el puente entre Oriente y Occidente. «Yo utilizo la lógica del cuento, y los muñecos representan algunos del mito. Queremos que el público perciba el elemento fabuloso, y sea como los actores manejan a los muñecos».

En la interpretación están Horacio Villalón, como Siddhartha, Jaime Méndez, como el río de Vedic, y Giselle Demicheli, como Kamala, la infanzona. Dos actores encarnan personajes masculinos: Claudio Celisón a Govinda, el amigo del protagonista, y Carlo Lobos a Rama, el comerciante. Otros cuatro jóvenes actores y actrices se encargan de la animación de los muñecos que representan los numerosos personajes secundarios.

Los diálogos de la escenografía y el vestuario son responsabilidad de Pablo Muñoz. La música incluye «cages» tradicionales hindúes, especialmente seleccionados e interpretados por Mijail Gajarin, que lleva años cubriendo esta expresión musical; además Cristian Orrego y su esposa Arlette Jacquet, ambos del conjunto Fúeno, interpretan composiciones de Chopin con reminiscencias orientales. Los tres hacen su música en vivo, abarcando todo el tiempo en el sector izquierdo del escenario.

El protagonista, Siddhartha (Horacio Villalón), junto al asesor Ramonero (Carlo Lobos) y ambos inclinados en silencio sobre un Kamala (Giselle Demicheli).



En la pelea por ser mejores en el escenario

Si uno de los actores jóvenes que trabajan en «Siddhartha», ambos formados en nuestra Escuela de Teatro, están entregados a su vocación en cuerpo y alma, dicen para el teatro a tiempo completo. Pablo Muñoz dice que es «más o menos imposible» agarrarlo en 1993, luego ya en «El Rey León» en un papel muy chico, luego en «Molinos» tuvo el único rol masculino y después trabajó en «Carta mala». En cambio, Claudio Barrios debutó en un escenario profesional, está en tercer año de la Escuela, pero antes estudió en el Club de Teatro de Fernando González.

Cuentan que el método de montaje de «Siddhartha» fue bastante en común: se comenzó con un texto base que después se fue modificando según las proposiciones de los actores. «Es que el texto es muy abstracto, desnudo, como que no fuera teatro. Un texto que no está completo, un esqueleto que uno tiene que dar vida, meterle carne. Lo que implica un mayor trabajo actoral. Así que todo el proceso consistió en darle teatralidad al texto».

No tuvieron sus personajes designados desde la partida, como sucede normalmente. «La obra está planteada con cinco actores que hacen personajes de carne y hueso, digámosle así, y otros cinco que nos sirven para cumplir la función de Siddhartha. En el proceso se fueron designando los muñecos que haría cada cual».

Claudio personalmente encuentra «super complicado» darle vida a un muñeco tan grande, «algunos son más fáciles que otros, pero en todo hay que poner los brazos y la voz a algo que lo haga a uno», confiesa.

¿Sienten que les sirve lo que les entrega la Escuela?

Claudio: «Yo, que estoy antes en una academia particular, creo que la diferencia fundamental «viendo los dos escenarios muy buenos» es que en la Católica se vive un ambiente universitario, se comparte con gente de otras disciplinas. Eso lo entiendo a uno. En la UC además hay una formación técnica y práctica, en cambio en otros escuelas particulares se va directamente a cómo hacer teatro. La reflexión, el análisis, se da de lado».

Pablo: «Yo tengo la sensación, a los años de haber salido de la Escuela, que mientras más uno progresa, mejor. Mientras más cosas se tienen y más cosas se hacen, más experiencia, más «carnet» agota uno. Y yo me he sentido un poco falta de eso».

Claudio: «Claro, hacen falta más horas de práctica, pero no menos teoría. Ahora, por ejemplo, que estamos en época de exámenes, nos falta tiempo para ensayar. Sébalo y diré que libro no tenemos desde hace tres y medio, y tampoco sabemos de días lecturas».

¿Aprenden a hacer el teatro que les gusta?

Claudio: «Toda la información que es de teatro convencional, lo que es más o menos psicológico. Cosa que a mí me encanta, pero no es lo único que hay en teatro. Hay más tendencias y estilos. Muchos entran por lo que está más de moda, lo que hace Álvaro Castro o Andrés Pérez, pero en nuestra Escuela no es así».

Pablo: «En cuanto que hay que pensar por el momento, que es como la madre de todos los otros estilos. Uno entra a la Escuela «buen chico», sin saber mucho, cuando se sale, queda dando vueltas la duda de para dónde va la Escuela, en qué dirección lo forman a uno. Y me da la sensación de que es una mezcla de estilos, según el ramo y el profesor que a uno le toque. Un poco como la interior. Pero creo que, sobre todo, depende de uno mismo. Para adonde uno quiere ir. La formación que da la Escuela es como la mitad, la otra mitad la pone uno».

¿Se mira a la Escuela para hacer teatro o televisión?

Claudio: «En la Católica la gente entra a estudiar teatro, para hacer teatro. Pero en las escuelas particulares, uno va a complementar, que entran para hacer televidentes. Ahora, nadie que piense lo hace solo a la televisión».

Pablo: «Yo creo que es una fuente de trabajo importante. El medio teatral en Chile es tan precario, que es bueno tener esa posibilidad de subsistencia. Lo malo es que en la TV es tan pobre la



Los jóvenes actores Pablo Muñoz y Claudio Barrios, izquierda y derecha, junto a los muñecos que los obligan a aprender la técnica de Siddhartha.

calidad del trabajo actoral. Encuentro que si uno se dedicara a hacer para «tele» termina medio «chato».

A la pregunta de qué le parece el teatro que se da hoy en Chile, Pablo admite que ve muy poco: «La pregunta tengo tiempo. Pero cuando voy, a veces me aburre. Me molesta el teatro que no se entiende, que no tiene emoción. Uno se aburre que están muy de moda y en que a uno no le para nada. Entonces

uno se pregunta para qué viene».

Claudio, en cambio, siente a todo lo que puede. «Se ven cosas buenas, malas y cosas más o menos, como en todos partes, pero yo creo que el nivel en general es alto. Claro que los actores acá no tienen idea de lo que hacen sus mismos compañeros y colegas. La gente de teatro no se ve teatro, y si siquiera lo ve. Están desvinculados de su propio lenguaje. Y eso sí que es muy malo».

La Aventura de un joven que quiere ser mejor [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Aventura de un joven que quiere ser mejor [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa